

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación

ISSN: 1576-4737

 EDICIONES
COMPLUTENSE<http://dx.doi.org/10.5209/clac.70567>

Una perspectiva histórica del ensayismo español en tres estudios sobre la comunicación (1967-2012)

Xavier Laborda¹

Recibido: 29 de noviembre de 2017 / Aceptado: 30 de octubre de 2017

Resumen. El artículo realiza un estudio histórico sobre la comunicación en tres obras españolas de divulgación. Examina los ensayos *La comunicación humana* (1967), de José Luis L. Aranguren; *Tres ensayos sobre comunicación* (1982), de Antoni Remesar, Carles Riba y José Luis Rodríguez Illera; y *Comunicación y grupos sociales* (2012), María Àngels Viladot. Diferencia a cada una de estas obras, de notable calidad, la identidad de los autores y la época en que realizan su contribución. En ellas se aprecia enfoques que van desde la filosofía del lenguaje, de Aranguren, al de la psicología social de carácter empírico, de Viladot, pasando por el antropológico de Remesar, Riba y Rodríguez. La lectura de estos ensayos aviva el recuerdo de fuentes determinantes en su momento, como la filosofía analítica de Wittgenstein, el pragmatismo de Austin, la comunicación no verbal de Bateson y Hall —miembros del grupo de Palo Alto— y la teoría de la acomodación en la comunicación de H. Giles. El artículo concluye que el papel de la lingüística ha sido relevante en estos desarrollos, si bien su función inicial de paradigma científico ha cambiado por el de coadyuvante de estudios de interés social.

Palabras clave: Comunicación, ensayo, historia de la lingüística, filosofía.

[en] An Historical Perspective of Spanish Essay in Three Studies on Communication (1967-2012).

Abstract. The article makes a historical study on communication in three Spanish works of popularization. Examines the essays by José Luis L. Aranguren, *La comunicación humana* (*Human Communication*, 1967); by Antoni Remesar, Carles Riba and José Luis Rodríguez Illera, *Tres ensayos sobre comunicación* (*Three essays on communication*, 1982); and by María Àngels Viladot, *Comunicación y grupos sociales* (*Communication and social groups*, 2012). What distinguishes each of these works, of remarkable quality, is the identity of the authors and the time in which they make their contribution. In them we can appreciate approaches ranging from the philosophy of language, Aranguren, to empirical social psychology, Viladot, passing through the anthropological by Remesar, Riba and Rodríguez. The reading of these essays fuels the recollection of determining sources at that time, such as Wittgenstein's analytical philosophy, Austin's pragmatism, non-verbal communication by Bateson and Hall —members of the Palo Alto group— and the theory of accommodation in the communication by H. Giles. The paper concludes that the role of linguistics has been relevant in these developments, although its initial function of scientific paradigm has changed to that of collaborator in studies of social interest.

Keywords: Communication, essay, history of linguistics, philosophy.

Cómo citar: Laborda, Xavier (2020) Una perspectiva histórica del ensayismo español en tres estudios sobre la comunicación (1967-2012). *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 83, 109-117, <http://dx.doi.org/10.5209/clac.70567>

Índice. 1. Estudios sobre comunicación en España. 2. La clave filosófica de Aranguren. 3. La clave antropológica de la nueva comunicación. 4. La corriente de Palo Alto y la semiótica del sujeto. 5. La perspectiva grupal de la comunicación. 6. Conclusión: perspectiva del ensayismo español sobre comunicación entre 1967 y 2012.

1. Estudios sobre la comunicación en España

Los estudios sobre comunicación verbal y no verbal obtuvieron, a mediados del siglo XX, notables resultados experimentales y teóricos. El mundo anglosajón lideró estos avances, como atestiguan la antropología lingüística, la filosofía y la psicología social. No obstante esta supremacía de autores norteamericanos y centroeuropeos, en España se ha editado obras relevantes en este campo y que, al mismo tiempo, reflejan el signo de su época. El objeto de este artículo es comentar tres obras españolas sobre comunicación, producidas en épocas diversas. En la década de los 60 aparece *La comunicación humana*, de José Luis L. Aranguren (1967). Tres lustros más tarde se publica *Tres ensayos sobre comunicación*, de Antoni Remesar, Carles Riba, José Luis Rodríguez Illera (1982). Y del siglo XXI nos parece representativa *Comunicación y grupos sociales*, de María Àngels Viladot (2012).

¹ Universidad de Barcelona. Correo electrónico: xlabora@ub.edu

De la investigación en comunicación han surgido las disciplinas de la cinésica y la proxémica. Un grupo de especialistas del californiano Palo Alto (Estados Unidos) atrajo la atención de académicos y lectores en general sobre la que se calificó de “nueva comunicación”. Los autores principales del grupo de Palo Alto fueron Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L. Birdwhistell y Edward T. Hall. Con sus trabajos empíricos y las aplicaciones terapéuticas que se derivaron aportaron conocimientos originales de antropología, psicología, sociología, psiquiatría y lingüística sobre la comunicación interpersonal.

La “nueva comunicación” despertó el interés de divulgadores y editores. Las numerosas obras que publicaron fueron muy bien acogidas por un público ávido de información sobre cómo interpretar y gestionar sus interacciones personales, muy especialmente las de tipo no verbal. Si bien la mayoría de estos libros componían un reportaje simplificador sobre la materia (Fast 1970, Davis 1973, Fast y Fast 1979, Pease 1981), algunas publicaciones atendieron a una audiencia académica con un tratamiento riguroso y abstractivo (Argyle 192, Knapp 1980). No obstante el éxito general, tanto las fuentes primarias de Palo Alto como las secundarias de divulgación recibieron muy poca atención de la lingüística. En la actualidad, la pragmática y el análisis del discurso tienen afinidad con aquella corriente y con los desarrollos actuales en psicología social. El conocimiento de estos modelos puede enriquecer hoy a la lingüística contextual.

Sobre este fondo de intensa actividad se perfilan producciones editoriales del ámbito hispánico. Se trata de ensayos divulgativos que no sólo acreditan mucha calidad sino que dan referencia de las inquietudes sobre ciencia y comunicación de su tiempo. Con un propósito clarividente y elocuente de divulgación se publica simultáneamente en inglés y castellano, entre otras lenguas, *La comunicación humana*, del filósofo José Luis L. Aranguren (1967). Mediante una perspectiva amplia y una exposición clara presenta un cuadro de ideas sobre comunicación en que se anudan la actualidad de la filosofía analítica, la semiótica y el estructuralismo lingüístico y antropológico.

Junto a este trabajo merece nuestra atención un ensayo que aparece años más tarde, originalmente en castellano, *Tres ensayos sobre comunicación*, firmado por los profesores de psicología social Antoni Remesar, Carles Riba y R. José Luis Rodríguez Illera (1982). Estos autores aportan una descripción conceptual e histórica de los estudios de comunicación en animales y humanos. Con ello se hacen eco de los trabajos de Bateson y de los investigadores de Palo Alto en zoología y sistémica de la comunicación no verbal. Esos ensayos comportan el reconocimiento de los progresos de Palo Alto y de la actualidad de sus planteamientos.

A continuación, dando un salto de tres décadas hasta la actualidad, consideramos en el presente estudio la obra de Maria Àngels Viladot, *Comunicación y grupos sociales* (2012), en que se expone las novedades sobre la cuestión de la psicología social, en cuyas investigaciones ha participado la autora.

2. La clave filosófica de Aranguren

José Luis López Aranguren es el intelectual que goza de mayor prestigio en España en los años sesenta y setenta del s. XX (Morán 2014: 122-26, 418). Le avalan sus perspicaces estudios sobre protestantismo y filosofía de la existencia, que se leen con interés en el país y fuera de él. En el momento de escribir sobre comunicación, a mediados de los sesenta, sus intereses se han desplazado al marxismo y la filosofía del lenguaje. Se le concibe como una voz fresca y sincrética, que usa una prosa comprensible para exponer un mensaje aplicable a las circunstancias de la audiencia. Con estos rasgos se explica que Aranguren reciba en 1965 un atractivo encargo para publicar en diversas lenguas un ensayo sobre comunicación. Que aparezca antes en inglés (McGraw-Hill, 1967) es un signo de su prestigio y capacidad. La confirmación de estos rasgos es la larga vida de la obra, publicada bajo otro sello editorial dos décadas después (Tecnos, 1986), en claro desafío a la obsolescencia natural de los textos científicos.

La obra divulgativa de José Luis López Aranguren, *La comunicación humana* (1967), aporta una visión amplia, diversa y crítica sobre la comunicación social. Una parte de esta obra aparece en el artículo «Moral, modos y medios de comunicación», para la revista *Medios de comunicación colectivos* (BAC, Madrid, 1969) y el texto completo apareció primeramente en inglés: *Human Communication* (Nueva York-Londres, McGraw-Hill, 1967). El prestigioso filósofo J. L. L. Aranguren, especialista en la rama de la ética, aplica una perspectiva comprensiva de las tendencias que se producen en las ciencias humanas y experimentales. En el ensayo recrea un estado de opinión de los intelectuales sobre la comunicación. Plasma el fenómeno comunicativo bajo un punto de vista cultural, que desborda el formalismo de la lingüística y la prolija experimentación de la psicología.

Aranguren se ocupa de la comunicación mediante una síntesis de ideas de la filosofía (analítica y del lenguaje ordinario), la semiótica (funciones lingüísticas y comunicación no verbal) y, fundamentalmente, una sociología de la comunicación. El autor marca en su obra el tránsito de la significación —Peirce, Morris, Hjelmslev, Odgen— al pragmatismo —del barroco Gracián al último Wittgenstein, pasando por Heidegger— y la sociología cultural. Componen así un álbum de la comunicación en que cabe la ciencia, la religión, el arte, la música, la estética y la política. Esas son las disciplinas y las instancias que encierran claves del lenguaje como comportamiento social.

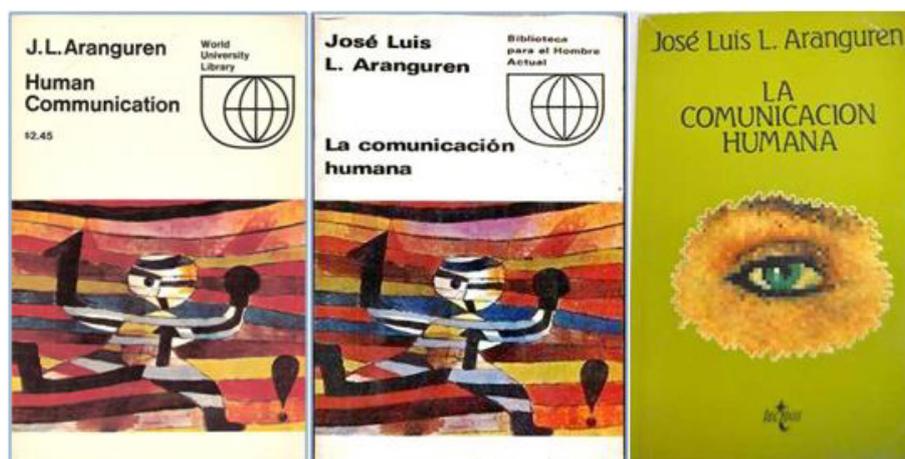


Figura 1. Portada de las ediciones inglesa (McGraw-Hill, 1967) y castellanas (Guadarrama, 1967; Tecnos, 1986) de *La comunicación humana*, de J. L. L. Aranguren.

El filósofo y periodista cultural Carlos Gurméndez (1987) presentaba en una reseña el libro de Aranguren —con motivo de reedición de 1986— como un conjunto de reflexiones del lenguaje. Reconocía Gurméndez que la comunicación es ciencia, arte, religión, filosofía, metafísica, política y estética. La comunicación humana implica todo ello y, por asombroso que parezca, de todo ello hay claves en *La comunicación humana* de Aranguren. Admite que lo que en otro autor resultaría una sucesión de generalidades, se convierte por obra del brillante académico en un paseo por un paisaje conceptualmente estilizado. “Con su gran talante filosófico, que le permite concentrar en síntesis los pensamientos más dispares —señala Gurméndez— el profesor Aranguren lleva a cabo en esta obra una comprensión de la totalidad abstracta comunicativa”. Valga añadir que un elogio de este tipo señala al mismo tiempo una debilidad en la diversidad temática, que supera con maestría de ensayista.

El variado ensayo de Aranguren se compone de cuatro partes. La primera trata de las teorías sobre el lenguaje, con la lingüística y la filosofía como fuentes principales de su discurso más abstracto. En las siguientes partes, bajo una perspectiva sociológica, el autor se ocupa de los canales comunicativos, de los contenidos publicados y, para concluir con una mirada al futuro, de una prospectiva de la comunicación. Esta composición atribuye, por lo tanto, a la primera parte del libro el repaso del siglo del giro lingüístico. Se distingue ese tiempo por la feracidad con que se provee de concepciones del lenguaje y las convierte en el eje de la discusión filosófica y el campo de acción del paradigma científico.

Aranguren inicia el repaso del repertorio teórico con las funciones del lenguaje, según Karl Bühler, en sus dimensiones expresiva, deíctica o mostrativa y simbólica. En esta tricotomía reconoce el neonominalismo del siglo XX y la concepción de cómo se puede hablar de las cosas, cuyo más destacado representante es Charles Morris. De la teoría semiótica de Morris destaca la regulación de los signos por tres tipos de normas, las sintácticas —relativas a la relación interna de los signos—, las semánticas —que vinculan los signos a sus referencias, como ejemplifican los sinónimos— y las pragmáticas —con las relaciones entre los símbolos y los usuarios—.

Más adelante, la descripción de la compleja figura de Ludwig Wittgenstein permite al ensayista representar el tránsito de los teóricos de la significación al pragmatismo. Es el trayecto que recorre Wittgenstein entre su “tratado lógico-filosófico”, que participa del positivismo y sus “investigaciones filosóficas”, acordes con el estudio del lenguaje ordinario como actividad que propugna John Austin. Si en la postura inicial el filósofo austríaco concibe el lenguaje como un conjunto de rótulos que etiquetan los conceptos de la realidad, en la etapa concluyente lo postula como una caja de herramientas, una forma de conducta por la que se experimenta el estar-en-el-mundo. Más allá de la filosofía, Aranguren se ocupa a continuación de la contribución de la lingüística estructuralista, de la que menciona las ideas de Saussure y Hjelmslev, y su reto de abarcar el lenguaje como sistema y actividad.

Si pasamos de la parte teórica con que se abre el ensayo de Aranguren a la final, de carácter proyectivo, dejamos para otra ocasión el recuento de aspectos sobre los medios y los contenidos de la comunicación. No obstante, abarcamos la tesis del libro, que se refiere al “carácter anticipatorio, proyectivo, predictivo y anunciativo de toda comunicación” (Aranguren 1986: 215). Al filósofo le interesa explorar la idea de la comunicación como aquella actividad que conduce a sus interlocutores al futuro. Es una idea de fuerza motriz que permite alcanzar con la mirada un porvenir.

El filósofo Aranguren aporta informaciones sobre proyectos y centros de estudio de la prospectiva y, ya concretamente sobre el lenguaje, se ocupa de dos cuestiones. La primera es el peligro del empobrecimiento de la lengua, una inquietud que tradicionalmente forma parte de los tópicos sociales. Aranguren distingue entre causas de estilo y de tecnología. En lo que se refiere al estilo, observa que ha producido en la comunicación pública “una reforma radical que tiende a hacer el lenguaje más rápido y ágil, más adaptado a las condiciones de la vida actual” (Aranguren 1967: 224). Valora ese cambio como el paso de hablar demasiado bien, es decir, con una pulcritud encorsetada, a hablar demasiado mal, o sea hablar con una desenvoltura muy relajada. En su opinión, este nuevo lenguaje, más directo y pegado a las cosas mismas, más eficiente, económico y flexible, tiene el efecto contraproducente de desentenderse de las cualidades retóricas y, por vinculación natural y metonímica, de la política. Se lamenta el autor de que “cuando

el hombre moderno deja de considerar la política como retórica es para ver en ella una técnica que, como la de su propio oficio, es menester aprender y poseer” (Aranguren 1967: 225). Con esta tesis el autor vincula la razón formal del lenguaje con sus usos éticos y políticos de la comunicación. La retórica aflora en este punto como la teoría sobre una comunicación que incide en la sociedad y la faculta para el cambio político.

Mediante estas reflexiones Aranguren comunica al lector una llamada ética para pensar y participar en la política. El momento de su escritura es el tardofranquismo español, en circunstancias de dureza de la dictadura y de despertar de la acción sindical y política en la clandestinidad. Estas notas de actualidad se han de entresacar del discurso académico del ensayista, que combina el informe sobre el giro lingüístico de las ciencias con la perspectiva aplicada a diversos ámbitos sociales. Esta es una fórmula atractiva y eficaz para una obra de ensayo. Es heterogénea por su contenido, pero precisamente esa apresurada variedad aporta una lectura multifuncional y útil para diferentes propósitos.

3. La clave antropológica de la nueva comunicación

Pasamos al libro *Tres ensayos sobre comunicación*, de Antoni Remesar, Carles Riba y José Luis Rodríguez Illera (1982). Entre esta obra y la de Aranguren media una separación de quince años, tiempo en que se produce un desplazamiento del paradigma científico de la filosofía analítica a la psicología social. Cada uno de estos autores presenta un ensayo sobre comunicación animal, comunicación humana no verbal y una semiótica de la comunicación, respectivamente. Sus ensayos cuentan, desde la perspectiva de psicología social, como el reconocimiento de los progresos de Palo Alto y de la actualidad de sus planteamientos.

Comenzando por el primero, el ensayo de Carles Riba trata de la comunicación animal (R., R. y R. 1982: 17-100). Arranca su exposición señalando dos problemas que debe remover. La primera es que el objeto de estudio se define negativamente: la comunicación animal es la no humana. Esta identificación periférica imprime un signo inevitable de alteridad a los estudios sobre este campo. El segundo y quizá más importante problema es, a su parecer, la escasez de aportaciones científicas, que en el caso de España es nula. Señala Riba como fuentes los estudios de los etólogos K. Lorenz, N. Tinbergen y K. von Frisch, a los que añade los esbozos de una teoría de la comunicación de los lingüistas C. Hockett y P. Marler. Que sus obras provengan de los años cincuenta y sesenta suscita la idea de estancamiento en este campo. Por otra parte, parece una empresa difícil articular etología y lingüística, una operación cuya “licitud está todavía por demostrarse”, admite Riba (Remesar, Riba y Rodríguez 1982: 21 —en adelante R., R. y R.—).

El investigador debe tener presente que la perspectiva humana y el uso del lenguaje determinan, de manera pragmática y epistemológica, los resultados de su trabajo. Si estos condicionantes son obvios, su reconocimiento es un indicio de contacto con la realidad. El lenguaje es el interpretante general de todos los sistemas de signos. Conforman una red conceptual con que se asimila y organiza el mundo. La dificultad que entraña esta disposición no es sólo la alteridad, es decir, que “el hombre no pueda ponerse en el lugar del agente” de la conducta animal (R., R. y R. 1982: 24), sino la heterogeneidad de los signos de la comunicación animal, a diferencia de lo que suponen el lenguaje y su realización en las lenguas, porque éstos son fenómenos homogéneos.

La exposición de Riba sobre lenguaje animal, en el segundo ensayo del libro, refleja la laboriosa y difícil colaboración que establecen etólogos, psicólogos y lingüistas en los años sesenta y setenta. Se convocan conjuntamente en encuentros congresuales y se manifiestan en ediciones conjuntas. A propósito de la comunicación de los primates, el etólogo S. A. Altmann (1967) reúne en una publicación a colegas y a semióticos como Thomas Sebeok (1967). Un efecto de esta colaboración es la asunción por Sebeok de la comunicación animal como asunto de estudio y de producción editorial. Bautiza esa línea de investigación con el término de zoosemiótica, el estudio de los sistemas de comunicación animal, en su obra *Perspectives in Zoosemiotics* (Sebeok 1972), y luego propicia y edita la publicación colectiva *How animals communicate* (Sebeok 1977).

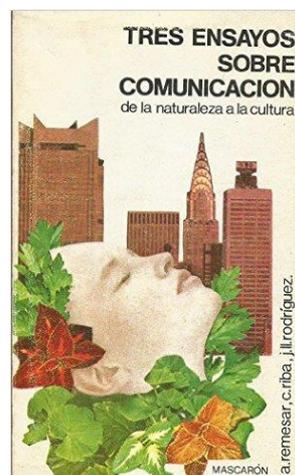


Figura 2. Portada de *Tres ensayos sobre comunicación* (Riba, Remesar y Rodríguez, 1982).

Hablando en términos amplios, el lenguaje animal es objeto de estudio mediante dos líneas de investigación. Son las que tratan del lenguaje natural de los animales y del aprendizaje de lenguaje simbólico que realizan primates en experimentos específicos. Del proceso en entornos humanos daría cuenta el escrito del psicólogo José Luis Pinillos, “Comunicación animal y lenguaje humano” (1974). Ese texto es la transcripción de su exposición en el ciclo de conferencias *Comunicación y lenguaje*, organizado en 1974 por Rafael Lapesa (1977) y otros lingüistas. El esquema de Pinillos consistió en comparar dos experimentos: la exposición al lenguaje humano de una chimpancé llamada Sara y, en un entorno diferente, de Genie, una niña ferina. Los resultados fueron los siguientes. El simio adquirió rudimentos de lenguaje humano, pero su progreso fue limitado y no dio muestras de interés por comunicarse. A su vez, la niña, que había nacido con deficiencias mentales y cuya familia la había tenido aislada en condiciones inhumanas, no sólo adquirió ciertas habilidades lingüísticas sino que se mostró interesada por comunicarse. El texto de Carles Riba versa sobre el lenguaje natural. Este ensayista plasma los progresos teóricos que se han producido con la asistencia de la semiótica. Riba da cuenta de los conceptos de signo y de referencialidad que enseñan Charles Morris, Roland Barthes y Umberto Eco. Al respecto, dicho sea como ejemplo, el autor señala la naturaleza metonímica o de contigüidad que tiene la amenaza de un babuino a otro mediante una parte de la conducta de ataque, porque consiste en mostrar agresivamente los dientes. A su vez, tiene una condición analógica o de semejanza el erizamiento del vello, pues con su aumento de tamaño aparenta el efecto visual de una aproximación súbita.

Apunta Riba que la significación de los mensajes, que es denotativa, se puede referir a cosas o a relaciones. La información sobre cosas depende de la situación y puede referir la presencia de predadores, es decir, dar una alarma, o bien remitir a una fuente de alimento, como sucede con la danza de las abejas —un comportamiento que en la actualidad pueden realizar con éxito robots voladores—. Por otro lado, los mensajes de relación no son circunstanciales sino metacomunicativos porque se refieren a cuestiones de estatus entre los miembros de una comunidad y a las posibles consecuencias de su infracción. El ensayista concluye su capítulo con la tesis de que ciertos elementos pragmáticos y combinatorios de las señales de animales de vida social “se acercan a la estructura de los formantes del habla” (R., R. y R. 1982: 92). Se hace eco con ello de la postura de etólogos de que la articulación dual de los mensajes no es exclusiva de los humanos.

4. La corriente de Palo Alto y la semiótica del sujeto

Lo fascinante de la exposición sobre comunicación animal de *Tres ensayos sobre comunicación* es que entrevera el discurso teórico de ejemplos recién descubiertos sobre comportamiento de los animales en sus medios naturales. Proceden de investigaciones etológicas recientes, iniciadas entre los años cincuenta y sesenta, sobre la biología y la psicología experimental de primates. Ese espíritu de novedad sobre estudios de frontera se respira también en los capítulos siguientes de A. Remesar y J. L. Rodríguez sobre etología y psicología humanas. Su objeto de estudio es el comportamiento de las personas en su interacción social y comunicativa. Para ello refieren las ideas y exploraciones del movimiento de Palo Alto, en California, liderado por Gregory Bateson y sus propuestas visionarias sobre la “nueva comunicación” (Bateson 1981).

Se denomina con el nombre de la “nueva comunicación” a la corriente de estudios en antropología, lingüística, sociología, psicología y psicoterapia de Palo Alto (Goffman 1971, Watzlawick 1981, Winkin 1981). De la “nueva comunicación” surgen ideas motivadoras sobre la oralidad y los factores de la comunicación no verbal que se expresan con el cuerpo, el ritmo temporal y el espacio (R., R. y R. 1982: 140-143). El logro de estas investigaciones se cifra en el reconocimiento de los marcadores verbales, paralingüísticos y no verbales que expresan la acción y la modificación de las interacciones. Antonio Remesar compone un relato de las etapas y contribuciones de agentes de este movimiento como Bateson, Birdwhistell, Hall y Goffman. Al realizar esta tarea permite distinguir el curso que une a académicos y profesionales, involucradas en un proyecto insólito en sus planteamientos y afortunado por sus resultados aplicados a problemas de comunicación clínica e intercultural.

En los años cincuenta y sesenta, los maestros de Palo Alto fundan el paradigma de la nueva comunicación y las disciplinas de la proxémica y la kinésica (Hall 1959, 1976, 1994). Tras esta etapa, en los años setenta, es el turno de lo experimental para muchos centros de investigación y también de la divulgación para periodistas especializados (Fast 1970, Davis 1973, Fast & Fast 1979, Knapp 1980). Seguimos avanzando y en los años ochenta, una vez conocido el manifiesto de la nueva comunicación y las revelaciones de su práctica, los acontecimientos disminuyen pero parece el momento propicio para una tarea didáctica. Esa es la misión de los autores *Tres ensayos sobre comunicación*. Dicho de un modo sintético, Riba, Remesar y Rodríguez son profesores de psicología que divulgan las ideas de Palo Alto. En particular destacan los trabajos de aquellos sobre comunicación no verbal, es decir, de proxémica y kinésica, y también de comunicación verbal en entornos institucionales de asistencia mental.

A la recapitulación histórica de A. Remesar le sigue el ensayo de síntesis teórica de J. L. Rodríguez (pág. 213-52). En él relaciona los conceptos de Palo Alto con las disciplinas de la filosofía, la psicología, el psicoanálisis y muy especialmente la lingüística. Al dar preeminencia a la lingüística se hace eco de la consideración que esta ciencia les mereció a Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ray L. Birdwhistell y Edward T. Hall, fruto de un estado de pujante vitalidad como paradigma científico. Aparecen las ideas en semiótica de Benveniste (pág. 238), Prieto y Buissens (pág. 243), Greimas (pág. 244) y Kristeva (pág. 245). También se hace eco el ensayista del formalismo de Z. Harris

(pág. 244), el generativismo de Chomsky (pág. 243) y el análisis del discurso de Pecheux, Fuchs y Haroche (pág. 244). Todas estas referencias tienen la función de aglutinar una perspectiva interdisciplinar bajo el paraguas teórico de la “semiótica del sujeto”.

El modelo psicológico que compone Josep Lluís Rodríguez, el de la semiótica del sujeto, está influenciado por los trabajos de Charles W. Morris (1938) sobre la teoría del signo. “En la etapa más temprana de mi trabajo con George H. Mead —escribe Morris—, llegué al convencimiento de que el hombre es en lo esencial el ‘animal simbólico’ (para utilizar una expresión de Cassirer), y por tanto de que el desarrollo de una teoría de los signos sistemática y exhaustiva constituye un requisito esencial para la comprensión del hombre “ (Morris 1938: 15). Como sistematizador de la teoría del signo, Morris recoge y confiere unidad a una tradición secular de filósofos y psicólogos: Charles Peirce y George Mead, John Dewey, Ernst Cassirer y Rudolf Carnap. En 1971, cuando Morris reedita sus trabajos en el volumen *Fundamentos de la teoría de los signos*, a instancias del inquieto lingüista y editor Thomas Sebeok, está convencido de que el marco que desarrolló parece todavía viable. Comparten esa misma idea Antoni Remesar, Carles Riba y José Luis Rodríguez Illera en *Tres ensayos sobre comunicación* (1982), donde articulan un discurso que intenta ofrecer un panorama que va “De la naturaleza a la cultura”, como indica su subtítulo.

Una reseña de la obra escrita por Esteban Coto (1984) destacó la singularidad de su contenido. El crítico señalaba que “éste es el primero de los editados en castellano que intenta la exótica confluencia de los enfoques de la Etología, la comunicación no verbal y lo que ha dado en llamarse Psicología de la Comunicación”. La novedad de esta combinación temática no esconde que lo que ahí se presenta como nueva comunicación no lo es tanto en su origen, porque hace tiempo que se ha formulado. A pesar de este desfase en la actualidad de las informaciones, apunta el crítico, esta obra descubre en sus lagunas un campo muy activo y contradictorio entre corrientes teóricas y aplicaciones terapéuticas en salud mental (Coto 1984: 103).

5. La perspectiva grupal de la comunicación

Llegamos a una obra contemporánea sobre la comunicación. La obra de Maria Àngels Viladot *Comunicación y grupos sociales* (2012) encara el tema desde el punto de vista de las relaciones grupales y de la interculturalidad. Su formación como psicóloga social coincide con la de los autores de *Tres ensayos sobre comunicación* (1982) y, sin embargo, el planteamiento de sus investigaciones es diferente. En su libro no hallamos sólo un escrito de divulgación. También refleja el resultado de investigaciones en que ha estado implicada. El signo de los tiempos en la bibliografía española se aprecia en este giro, empírico y renovador, hacia entornos y situaciones concretos para tratar de problemas y recursos en grupos sociales.



Figura 3. Portada de *Comunicación y grupos sociales* (Viladot, 2012).

Antes de entrar en lo particular de la comunicación en grupos sociales, Viladot presenta con claridad las acepciones o facetas de la comunicación en abstracto. Refiere a ella una actividad general e incesante, que se manifiesta verbalmente y, también, con signos no verbales. La finalidad de esta interacción permanente con el medio es construir y compartir con los demás estructuras particulares acerca de la realidad. Esta idea de la comunicación como cooperación social para la edificación de la realidad, tan razonable y fundamental, suele pasar desapercibida, a favor de una concepción competitiva y manipuladora. Que Viladot describa la función constructiva de la comunicación ayuda a desechar el prejuicio platónico contra la capacidad retórica. También aparta el pensamiento de una concepción individual o de antagonismo entre dos interlocutores para imaginarla en un escenario social. “En esta interacción continua elaboramos nuestras escalas de valores, las pautas y normas de intercambio y los sistemas de creencias”, añade Viladot (2012: 15).

Ello nos remite a actos en que se comunican no simplemente mensajes sino una trama compleja de valores, normas y creencias. Estos elementos son los marcos que generan los mensajes. En definitiva, la comunicación es un modo de gestión de esos principios axiológicos y de representación. Lo determinante de esta perspectiva es que con esos elementos ideológicos se delimitan patrones de conducta de grupos sociales, de modo que se producen afinidades y alteridades. En ocasiones, el sujeto se siente partícipe del colectivo que le rodea, mientras que en otras se siente ajeno a ese grupo. De este modo se perfila la acción comunicativa como una dinámica de identificación o de alienación grupales, según las circunstancias.

Para desarrollar esta actividad las personas disponen de los recursos del lenguaje verbal y de la comunicación no verbal. “Las palabras son la entrada al mundo”, señala Viladot. “Son la creación de un universo de significados que marca los sesgos de personalidad y moldean las interacciones de las personas construyendo una realidad particular”. Más concretamente, los hablantes producen conversaciones. De ahí que la conversación sea un entorno oral en el que se centran los estudios de comunicación. Viladot define la conversación como “una secuencia de interacciones con principio y un final definido, un intercambio de turnos y con algún tipo de propósito o conjunto de objetivos”. La cotidianidad y la informalidad expresiva engrandecen la función de este formato discursivo.

Las palabras se acompañan de gestos y otros elementos de comunicación no verbal. Son un ámbito explorado con éxito por la escuela de Palo Alto y sus colaboradores. Al observar las interacciones podemos reconocer “un curioso baile en el cual las personas utilizan mucho el comportamiento no verbal; el contacto ocular, la postura corporal, la orientación corporal”, añade la psicóloga. En ese baile distingue Viladot un proceso dinámico y complejo de adaptación interpersonal. Los interlocutores interpretan las situaciones y les dan un sentido en tanto que acciones sociales. Con ese bagaje responden y se adaptan a los demás, sus semejantes, en las conversaciones.

La descripción abstracta de la comunicación que hace Viladot se inicia y concluye con la idea de una construcción social de la realidad. Ese marco global sostiene y da sentido a la transmisión de mensajes, a la producción de conversaciones. El matiz de esta parte de cierre de su exposición consiste en incluir a las instituciones en los ciclos comunicativos como entornos socialmente muy influyentes. “Las grandes instituciones y la construcción del poder se edifican en una historia de *conversaciones* dentro de la sociedad y a lo largo del tiempo” (Viladot 2012: 16). Con este pensamiento, la autora nos remite a un orden organizativamente superior, más complejo, que consta de instituciones, sean el sistema escolar, los medios de comunicación o la Academia de la lengua, y de una historia, de una peripecia temporal en que desarrollan sus patrones, prescripciones y efectos persuasivos.

Dicho todo lo cual, la novedad conceptual del ensayo de Viladot es la teoría de la acomodación en la comunicación o TAC (Viladot 2012: 29-51). Este modelo de análisis social, que aparece formulado en 1973 por H. Giles, permite estudiar las interacciones personales de un modo dinámico y con una perspectiva que la sociolingüística no alcanza a tratar. Aplica la TAC un esquema proxémico o de ubicación del sujeto respecto del grupo, en el sentido de que se acomoda e incluye en sus prácticas discursivas o, por el contrario, se separa y difiere de su modo de actuar comunicativamente. La teoría de la acomodación en la comunicación concibe la interacción como un proceso de convergencia o divergencia comunicativos. Un tipo de comportamiento nos lleva al reforzamiento de nuestra identidad social y de los lazos entre las personas, mientras que el otro conduce a la desaprobación y la distancia social.

El modelo de la TAC permite estudiar las tácticas de convergencia, que consisten en la similitud expresiva, y las de divergencia, tales como la burla, la comunicación sobreprotectora o la condescendiente. La comunicación sobreprotectora se da en conversaciones con niños o extranjeros al simplificar el código y las referencias. La comunicación condescendiente se produce en relaciones con ancianos o enfermos mentales, en los que el locutor limita sus expresiones y temas a lo que supone que es un entorno cognitivo esquilmado o muy pobre. El estudio de estas prácticas condescendientes, como puede ser el tuteo sin un conocimiento personal previo, el aumento del volumen verbal o unas expresiones infantilizadas en residencias geriátricas, es un ejemplo de la línea crítica que asume la psicología social. Concluye la investigadora que la comunicación descendente puede ser un comportamiento abusivo e injustificado, porque desconoce la capacidad comunicativa del destinatario y menoscaba su dignidad personal.

6. Conclusión: perspectiva del ensayismo español sobre comunicación entre 1967 y 2012

El análisis de tres obras del ensayismo español sobre comunicación, publicadas entre 1967 y 2012, ofrece al lector una perspectiva histórica muy instructiva. La selección responde a un criterio de cualidad de los trabajos y a la relevancia de sus autores. Una primera observación es que entre ellos no hay lingüistas. El filósofo José Luis L. Aranguren, punta de lanza de las corrientes modernas en España, escribió *La comunicación humana* en 1965, poco después de ser destituido de su cátedra de ética por la represalia política de la dictadura franquista. Su ensayo se publicó primero en inglés y luego en español en el mismo año de 1967. Destaca por una visión ecléctica, abierta a las contribuciones de la semiótica, la antropología, la sociología, la ética pragmatista y, muy especialmente, la filosofía analítica del lenguaje ordinario. El mérito de Aranguren, que escribe en unos años de extraordinaria actividad internacional sobre la cuestión, radica en la selección de unos enfoques significativos y en la claridad de su exposición. La perspicacia del autor imprime a la obra una función divulgativa que resulta útil para un público variado. La larga vida editorial de *La comunicación humana* de José Luis L. Aranguren es una prueba de su acierto.

Al entrar en los años ochenta hallamos *Tres ensayos sobre comunicación*, escritos por los profesores de psicología social Antoni Remesar, Carles Riba y José Luis Rodríguez Illera (1982). Estos autores dejan de lado la filosofía analítica, de modo que John Austin, por ejemplo, no tiene cabida en su exposición porque la noticia de su pragmatismo ya es historia. Estos autores se hacen eco de los trabajos de Gregory Bateson y de otros investigadores de Palo Alto en zoología y sistémica de la comunicación no verbal, como Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall y Paul Watzlawick. La vitalidad de sus estudios, su aplicación a campos de la terapéutica y el encanto de su antiacademicismo dotan a los proyectos de la “nueva comunicación” de un aura fascinante. No se sabe en aquel tiempo hasta dónde podría llevarles su originalidad conceptual y su objetivo de utilidad social. En estos trabajos se sitúa la vanguardia de los estudios de comunicación en animales y humanos iniciados en la década precedente.

Ahora, desde nuestra atalaya temporal, resultaría oportunista decir que la noticia de la “nueva comunicación” era ya vieja en los años ochenta y que su efecto se estaba disolviendo por el inexorable empuje de las modas. Sin embargo, en su momento la perspectiva antropológica que aportaban los ensayos de A. Remesar, C. Riba y J. L. Rodríguez tenía el interés de poner en orden ideas que se había divulgado de manera dispersa y en un estilo de difícil asimilación. Lo llamativo es que estos ensayistas aún otorgan un papel rector a la semiótica, a pesar de su declive en los estudios europeos y americano.

Hemos relacionado con el clima científico de sus épocas las dos obras indicadas, las de Aranguren y de Remesar, Riba y Rodríguez. Hay una correlación entre sus exposiciones y los horizontes intelectuales de su tiempo. Otro tanto sucede con el tercer libro, si bien muestra notables diferencias respecto de sus antecedentes sobre comunicación. En efecto, cuando acudimos al texto de Maria Àngels Viladot, *Comunicación y grupos sociales* (2012), hemos observado que no sólo media entre ellos un salto temporal grande sino también de modelo y de la fuente de sus contenidos. Viladot cumple con la tarea de divulgadora, al mismo tiempo que da cuenta de sus propias investigaciones. Expone los conceptos fundamentales de la comunicación, de modo que perfila un panorama comprehensivo y multidisciplinar que procede, por este orden, de la psicología social de grupos, el análisis del discurso de la lingüística y la comunicación no verbal de la semiótica.

Es cierto que este conjunto de elementos teóricos comporta un cambio de perspectiva sobre la comunicación. No obstante, lo que resulta renovador en el contexto del ensayismo español que hemos estudiado es la introducción en la exposición de las investigaciones específicas de la autora y de grupos de trabajo. Vilador ha realizado estudios en situaciones comunicativas de grupos sociales. En concreto, aunque no sólo sobre ello, se ha ocupado del estudio de los discursos de acomodación y de condescendencia en centros de asistencia socio-sanitarios para ancianos. En esos trabajos se ha preguntado sobre el papel de la comunicación en el desarrollo personal para un envejecimiento satisfactorio. Esta línea de investigación se alía con la lingüística en estudios sobre los contextos, géneros y estilos de las prácticas discursivas (Salvador 2012, Payrató 2013, Martinell 2016). Una línea de estudio del gesto para la dialectología y la pragmática aparece en trabajos de Lluís Payrató (2013). El repertorio gestual de un dialecto o una lengua es un conocimiento útil para su enseñanza como idioma. En términos generales, una síntesis del influjo en la lingüística y disciplinas afines de los estudios sobre comunicación no verbal se halla en el artículo de Emma Martinell (2016), Señala los campos profesionales de la mercadotecnia política y publicitaria, la negociación empresarial, los informes forenses, la mediación intercultural, la traducción e interpretación simultánea, y la enseñanza de idiomas.

A diferencia de los ensayos españoles sobre comunicación aparecidos entre los sesenta y ochenta, en que la lingüística es un referente imprescindible, pero de escaso valor aplicado, en la obra de M. A. Viladot se manifiesta un orden de cooperación. La lingüística ya no es ese referente que cuente como el paradigma de la ciencia, pero si es un ámbito para el diálogo entre disciplinas, entre la psicología y la lingüística. Estas ciencias aportan a la investigación compartida la teoría de la acomodación en la comunicación, el análisis del discurso y de la comunicación no verbal para examinar situaciones de grupos sociales. Detectan conflictos, abusos, estereotipos y, con la asistencia de los conceptos de género discurso y de actuación proxémica, proponen pautas de relación que favorecen el respeto, la comprensión y el desarrollo personal más satisfactorio posible. La revisión de las teorías e investigaciones sobre comunicación expuestas en tres obras divulgativas españolas, entre 1967 y 2012, en lo que atañe a la lingüística, demuestra que esta ciencia ha sido relevante en tales desarrollos, si bien su función inicial de paradigma científico se ha convertido en otra más modesta, la de coadyuvante de estudios de interés social en comunicación.

Agradecimientos

Este estudio se ha realizado en el proyecto FFI2015-64459-P, MEC (0FIL), “La evolución (inter)generacional de las bilingüizaciones: contextos, mantenimientos y sustitución lingüísticos”.

Bibliografía

- Altmann, S. A., ed. (1967): *Social communication among Primates*. Chicago: Chicago University Press.
- Aranguren, José Luis L. (1967): *La comunicación humana*. Madrid: Tecnos, 1986. Publicado en inglés (Nueva York, McGraw-Hill, 1967) y español (Madrid, Guadarrama, 1967). Reeditado en J. L. Aranguren, *Obras Completas*, vol. 5: *Moral, sociología y política*, II, Trotta, Madrid, 1996.

- Argyle, Michael (1972): *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza, 1978.
- Bateson, Gregory; Schefflen, Albert; Birdwhistell, Ray L.; Hall, Edward T.; Jackson, Don D.; Watzlawick, Paul; Sigman, Stuart J.; Goffman, Erving (1981): *La nueva comunicación*. Edición de Yves Winkin. Barcelona: Kairós, 1982.
- Blázquez, Feliciano (1997): “Bibliografía ‘de’ y ‘sobre’ José Luis L. Aranguren”. *Isegoria* 15 (1997) 283-321.
- Coto Ezama, Esteban (1984): “Reseña de *Tres ensayos sobre comunicación*”. *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason* 9 (1984) 101-103.
- Davis, Flora (1973): *Comunicación no verbal*. Madrid: Alianza, 1976.
- Fast, Julius (1970): *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Kairós, 1971.
- Fast, Julius; Fast, Barbara (1979): *Hablando entre líneas. Cómo significamos más de lo que decimos*. Barcelona: Kairós, 1981.
- Goffman, Erving (1971): *Relations in public*. Nueva York: Branz Books.
- Gurméndez, Carlos (1987): “De la significación al pragmatismo. Reflexiones de Aranguren sobre el lenguaje”. *El País*, 07-02-1987.
- Hall, Edward T. (1959): *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Hall, Edward T. (1976): *Beyond Culture*. Nueva York: Doubleday.
- Hall, Edward T. (1994): *West of the Thirties. Discoveries among the Navajo and Hopi*. Nueva York: Doubleday.
- Knapp, Mark L. (1980): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós, 1982.
- Laborda, Xavier (2005): “Carlos Castilla del Pino e *Introducción a la Hermenéutica*”, *Tonos Digital* 9 (VI-2005) 1-19.
- Lapesa, Rafael, coord. (1977): *Comunicación y lenguaje*. Madrid, Karpos.
- Lovelock, James; Bateson, Gregory y otros (1987): *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona: Kairós, 1989.
- Martinell, Emma (2015): “La comunicación no verbal: nuevos ámbitos de especialización profesional”. *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Edición de A. M. Bañón, M. del M. Espejo, B. Herrero y J. L. López. Almería: Universidad de Almería, 2016; pág. 423-435.
- Mead, George Herbert (1928): *Persona, espíritu y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós, 1982.
- Morán, Gregorio (2014): *El cura y los mandarines*. Madrid: Akal.
- Morris, Charles W. (1938): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós, 1985.
- Pease, Allan (1981): *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Paidós, 1988.
- Pinillos, José Luis (1974): “Comunicación animal y lenguaje humano”. En Rafael Lapesa, coord. *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, 1977, pág. 9-27.
- Remesar, Antoni; Riba, Carles; Rodríguez Illera, José Luis (1982): *Tres ensayos sobre comunicación. De la naturaleza a la cultura*. Barcelona: Mascarón.
- Salvador, Vicent (2012): “Práctiques discursives en l'èmbit sanitari: contextos, gèneres i estils”. *Llengua, Societat i Comunicació* 10 (2012) 46-52.
- Sebeok, Thomas (1967): “Discussion of communication processes”. En S. A. Altmann. *Social communication among Primates*. Chicago: Chicago University Press, 1987; pág. 363-69.
- Sebeok, Thomas A. (1972): *Perspectives in Zoosemiotics*. The Hague: Mouton.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1977): *How animals communicate*. Bloomington: Indiana Universtiy Press.
- Viladot, Maria Àngels (2012): *Comunicación y grupos sociales*. Barcelona: UOC.
- Viladot, Maria Àngels (2012): “Desenvolupament personal per a un envelliment satisfactori: el parer de la comunicació”. *Llengua, Societat i Comunicació* 10 (2012) 23-30.
- Watzlawick, Paul (1981): *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa, 1989.
- Winkin, Yves, ed. (1981): *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós, 1982.

